



*Ricardo Calvo y Carmen Moragas en La razón del mal amor, de Jorge Moya*

En 1932 daría a conocer su primer y único libro de poemas: “*Cármina*”, en el que reunía muchas de las composiciones vertidas en la prensa, que ya se contabilizaban por cientos.

Ya escribía, a diario, en el periódico *El Socialista*, para el que dejaba sus conocidos “*Trinos*”, alguno de los cuales formaban parte de sus premoniciones:

*Entre la tierra y el cielo glacial,  
abre las alas el genio propicio  
del mal,  
en la hora fatal  
en que acechan el mundo dormido  
el Silencio, el Temor, el Olvido...*

Al proclamarse la II República Española, el Director General de Primera Enseñanza, Rodolfo Llopis, por indicaciones del entonces Alcalde de Guadalajara, Marcelino Martín y de uno de los docentes más prestigiosos de la provincia, Modesto Bargalló, fue nombrado secretario particular del Director General, pasando a residir a Madrid. Corría el año de 1931.

A partir de aquí su vida, como la de su mujer e hija, pasarían por la capital de España, donde no tuvo mucho tiempo para darse a conocer en los ámbitos culturales; la enfermedad llegó y a pesar de que continuaba escribiendo, las salidas de su casa, un chalecito junto al parque del Retiro, se fueron espaciando, aunque no faltasen, a diario, sus *Trinos* poéticos.